

El costo de decidir

Un interrogante: ¿será tiempo de redefinir las *metas de productividad* de las vacas lecheras o debemos continuar en la vertiginosa carrera por alcanzar cada vez lactancias con más y más kilos? Sabemos cuán importante es haber conseguido vacas de alta producción, ¿pero habrá un límite?, ¿un nivel más allá del cual sea contraproducente avanzar?

Semejante planteo puede parecer una irreverencia al mejoramiento genético, pero quizás sea pertinente. Con sus diferencias, en la genética para carne se llegó a un dilema similar, expresado en este caso en el tamaño de los animales: seguir aumentándolo o no. Y hubo un cambio. Hacia comienzos de los '90, la tendencia fue seleccionar a favor de animales más moderados, de menor *frame*. Esto significó resignar productividad individual, pero en pos de una producción globalmente más eficiente y acorde a nuestros sistemas.

No cabe duda de que plantearnos resignar productividad individual en el tambo es delicado. También es cierto que cada esquema de producción es particular. Pero quizás sea conveniente analizarlo. Debemos estar seguros de hasta dónde queremos llegar y no avanzar por avanzar. Dicho de otra manera, es necesario frenar a tiempo, en caso que sea necesario.

El aumento sostenido de la producción individual durante más de cinco décadas llevó a una caída en la fertilidad y a un preocupante incremento de la lista de enfermedades de la producción. También significó resignar parte de las ventajas comparativas de los rumiantes como proveedores de proteínas de alto valor frente a los monogástricos.

Entonces, una vez más: ¿debemos continuar seleccionando a favor de vacas cada vez más productoras? Decidir tiene un costo. Ninguna decisión es gratuita y las consecuencias de tomarla son inevitables. Pero no cambiar también es una decisión.



Sergio A. Marcantonio
Director